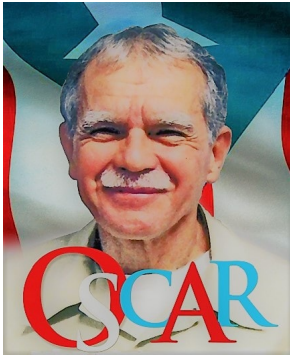


La digna lucha de Oscar López Rivera pudo con la brutalidad del imperio

Escrito por Carlos Aznárez

Miércoles, 18 de Enero de 2017 09:24



Festeja el pueblo puertorriqueño con conciencia de Patria. Festeja también desde alguna estrella donde, siempre irreverente, se halla instalado ese gran revolucionario independentista llamado Filiberto Ojeda Ríos, asesinado cobardemente por el FBI en tiempos pasados. Su vieja trompeta acompañará al coro rebelde integrado por Don Pedro Albizu Campos, José Antonio Corretjes, Eugenio María de Hostos, Blanca Canales y Lolita Lebrón, felices por la noticia.

Todos y todas ellas, con el puño en alto y abrazando la bandera por la que tanto han dado, incluso su vida, hoy se suman a la celebración. No es para menos, un hermano de sangre, tenaz, ineludible guerrero dispuesto a jugarse siempre por los más humildes, le ha ganado la pulseada al Imperio.

La digna lucha de Oscar López Rivera pudo con la brutalidad del imperio.

Oscar López Rivera, lo sabe todo el mundo, va a recuperar su libertad en pocos meses, producto de un “indulto” que no es tal sino del fruto de una agguerrida y masiva movilización popular, tanto en Puerto Rico como a nivel internacional.

No, nos engañemos: de la misma manera que Obama, el carnicero de los pueblos de Medio Oriente, bajó la cabeza recientemente ante la gallardía del pueblo cubano y tuvo que reconocer que el bloqueo sirvió de poco y nada a los intereses de sus criminales promotores, ahora hay que ver este logro de la libertad de Oscar en la verdadera dimensión de lo que significa. Y no es más que una nueva demostración que la férrea unidad del pueblo boricua, más allá de sus

La digna lucha de Oscar López Rivera pudo con la brutalidad del imperio

Escrito por Carlos Aznárez

Miércoles, 18 de Enero de 2017 09:24

diferencias, ha podido arrancar de las cárceles yanquis a uno de sus mejores hijos.

Cabe recordar que cuando mencionamos a Oscar como un patriota, lo planteamos no sólo por las afrentas y dolorosas penalidades sufridas en prisión en estos últimos 36 años, sino por todo su trabajo en pos de una sociedad más inclusiva, menos racista y sobre todo, por luchar denodadamente por romper las cadenas coloniales que atan a su país con el Imperio. En 1981, Oscar fue detenido por su pertenencia a las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) y condenado a 55 años de cárcel, a los que en 1988 se le agregaron otros 15 años adicionales, como producto de los juicios-farsa que se ejecutan a diario en los Estados Unidos.

Antes de ello, cuando como muchos jóvenes boricuas fue obligadamente reclutado para combatir en Vietnam, pudo comprobar in situ lo que significaba la bestialidad descargada por el imperialismo contra otros pueblos. Pero fue a su regreso a Chicago, cuando, con militante conciencia comenzó la lucha por los que Fanon denominó “condenados de la tierra”.

Todas las iniciativas por mayor justicia social, vivienda, educación, salud para los excluidos de la población latina y afroamericana tuvieron a Oscar como uno de sus grandes impulsores. Fogueó su temple emancipador en innumerables actos de desobediencia civil y de enfrentamiento contra quienes de manera descarada explotaban a sus hermanos. En cada una de esas ocasiones la respuesta a demandas pacíficas y más que lógicas, siempre fue la represión, las detenciones, las torturas a quienes osaban rebelarse allí mismo, en el corazón del monstruo.

Cuando en 1976 se enrola en las FALN y pasa a la clandestinidad, Oscar sabía que esa decisión, la de ser un revolucionario, se tomaba para toda la vida, y que indudablemente podía traer aparejado lo que luego se descargó sobre su cuerpo. Esa consecuencia, surgida de entender que la pelea por la independencia exige de grados superiores de compromiso pero también de dignidad, lo llevó a que en 1999 cuando Clinton amnistió a varios presos políticos puertorriqueños, Oscar rechazara esa concesión debido a que otros de sus mejores compañeros aún deberían permanecer en la cárcel. Con ese fuerte gesto en su mochila, se dispuso a seguir mostrándole los dientes a los enemigos de su pueblo, con la confianza que su libertad se produciría por la presión que pudieran hacer los hombres y mujeres por los que él había entregado tantos años de militancia.

Como ocurre con esos muros que los poderosos construyen para separar pueblos o silenciar verdades, la constancia de la movilización popular comenzó a perforar de a poco lo que aparentaba ser imposible de derribar. El rostro sonriente de Oscar se entremezclaba con cientos de banderas puertorriqueñas, las y los jóvenes que en su momento se lanzaron a las calles a homenajear a Filiberto y a los Macheteros, supieron organizar miles de actos, marchas, acciones culturales, en los que el pensamiento de Oscar, sus reflexiones patrióticas (“Amo a mi patria a pesar de que es la colonia más antigua del mundo. Y es por eso que sigo diciendo que amar a Puerto Rico no cuesta nada. Lo que sería costoso es si la perdemos”.) vigorizaba todos ellos y ayudaba para sumar más y más voluntades tanto adentro como fronteras afuera.

La constante solidaridad de Cuba con la causa puertorriqueña ayudó a que la campaña mundial por Oscar adquiriera una dinámica que posibilitó que su caso, en el marco de tantos y

La digna lucha de Oscar López Rivera pudo con la brutalidad del imperio

Escrito por Carlos Aznárez

Miércoles, 18 de Enero de 2017 09:24

tantos prisioneros antiimperialistas, se comenzara a convertir en símbolo de exigencia de libertad para todos ellos y ellas. Así fue, que recientemente, cuando Oscar cumplió 74 años, la movilización popular alcanzó un clímax que ni el propio patrón del Imperio pudo ignorar. Y de allí, no lo dudemos, de esa fuerza incontenible que es la de pelear por las causas justas surge este mezquina concesión de mister Obama, que en vez de abrir ya las puertas de la prisión, posterga hasta mayo esa alegría que todos hoy festejamos por anticipado.

Volverás Oscar a tu amada Nación puertorriqueña, lo harás invicto como los grandes luchadores y luchadoras, y cuando llegues a pisar esa tierra por la que sigues luchando te confundirás en mil abrazos, y entre ellos, en primera fila verás a otro guerrero como tú, que también se alzó en armas y masticó durante décadas la bronca carcelaria y que ahora sigue batallando sin descanso a pesar de los años. Se llama Rafael Cancel Miranda, y ha sido uno de los más insistentes con sus escritos y poemas en reclamar tu libertad a escala internacional. Te bañarás en multitudes Oscar, en merecidos agradecimientos por haber sido tan fuerte como un roble, y lo que es más importante, tu nombre será vitoreado por esas nuevas generaciones que más temprano que tarde serán las llamadas a conseguir la impostergable independencia, por la que patriotas como tú fueron marcando el camino. Ese día, desde todos los confines de Nuestra América, gritaremos: ¡Viva Puerto Rico libre!, no tengas dudas Oscar.

Resumen Latinoamericano

18 enero 2017 | [Carlos Aznarez](#) AddThis Sharing Buttons Share to Facebook42Share to Twitter
Share to More
9

[Blog](#)

La digna lucha de Oscar López Rivera pudo con la brutalidad del Imperio

-
[1](#)
-

Festeja el pueblo puertorriqueño con conciencia de Patria. Festeja también desde alguna estrella donde, siempre irreverente, se halla instalado ese gran revolucionario independentista llamado Filiberto Ojeda Ríos, asesinado cobardemente por el FBI en tiempos pasados. Su vieja trompeta acompañará al coro rebelde integrado por Don Pedro Albizu Campos, José Antonio Corretjes, Eugenio María de Hostos, Blanca Canales y Lolita Lebrón, felices por la

La digna lucha de Oscar López Rivera pudo con la brutalidad del imperio

Escrito por Carlos Aznárez

Miércoles, 18 de Enero de 2017 09:24

noticia. Todos y todas ellas, con el puño en alto y abrazando la bandera por la que tanto han dado, incluso su vida, hoy se suman a la celebración. No es para menos, un hermano de sangre, tenaz, ineludible guerrero dispuesto a jugarse siempre por los más humildes, le ha ganado la pulseada al Imperio.



Oscar López Rivera, lo sabe todo el mundo, va a recuperar su libertad en pocos meses, producto de un “indulto” que no es tal sino del fruto de una aguerrida y masiva movilización popular, tanto en Puerto Rico como a nivel internacional.

No, nos engañemos: de la misma manera que Obama, el carnicero de los pueblos de Medio Oriente, bajó la cabeza recientemente ante la gallardía del pueblo cubano y tuvo que reconocer que el bloqueo sirvió de poco y nada a los intereses de sus criminales promotores, ahora hay que ver este logro de la libertad de Oscar en la verdadera dimensión de lo que significa. Y no es más que una nueva demostración que la férrea unidad del pueblo boricua, más allá de sus diferencias, ha podido arrancar de las cárceles yanquis a uno de sus mejores hijos.

Cabe recordar que cuando mencionamos a Oscar como un patriota, lo planteamos no sólo por las afrentas y dolorosas penalidades sufridas en prisión en estos últimos 36 años, sino por todo su trabajo en pos de una sociedad más inclusiva, menos racista y sobre todo, por luchar denodadamente por romper las cadenas coloniales que atan a su país con el Imperio. En 1981, Oscar fue detenido por su pertenencia a las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) y condenado a 55 años de cárcel, a los que en 1988 se le agregaron otros 15 años adicionales, como producto de los juicios-farsa que se ejecutan a diario en los Estados Unidos.

La digna lucha de Oscar López Rivera pudo con la brutalidad del imperio

Escrito por Carlos Aznárez

Miércoles, 18 de Enero de 2017 09:24

Antes de ello, cuando como muchos jóvenes boricuas fue obligadamente reclutado para combatir en Vietnam, pudo comprobar in situ lo que significaba la bestialidad descargada por el imperialismo contra otros pueblos. Pero fue a su regreso a Chicago, cuando, con militante conciencia comenzó la lucha por los que Fanon denominó “condenados de la tierra”.

Todas las iniciativas por mayor justicia social, vivienda, educación, salud para los excluidos de la población latina y afroamericana tuvieron a Oscar como uno de sus grandes impulsores. Fogueó su temple emancipador en innumerables actos de desobediencia civil y de enfrentamiento contra quienes de manera descarada explotaban a sus hermanos. En cada una de esas ocasiones la respuesta a demandas pacíficas y más que lógicas, siempre fue la represión, las detenciones, las torturas a quienes osaban rebelarse allí mismo, en el corazón del monstruo.

Cuando en 1976 se enrola en las FALN y pasa a la clandestinidad, Oscar sabía que esa decisión, la de ser un revolucionario, se tomaba para toda la vida, y que indudablemente podía traer aparejado lo que luego se descargó sobre su cuerpo. Esa consecuencia, surgida de entender que la pelea por la independencia exige de grados superiores de compromiso pero también de dignidad, lo llevó a que en 1999 cuando Clinton amnistió a varios presos políticos puertorriqueños, Oscar rechazara esa concesión debido a que otros de sus mejores compañeros aún deberían permanecer en la cárcel. Con ese fuerte gesto en su mochila, se dispuso a seguir mostrándole los dientes a los enemigos de su pueblo, con la confianza que su libertad se produciría por la presión que pudieran hacer los hombres y mujeres por los que él había entregado tantos años de militancia.

Como ocurre con esos muros que los poderosos construyen para separar pueblos o silenciar verdades, la constancia de la movilización popular comenzó a perforar de a poco lo que aparentaba ser imposible de derribar. El rostro sonriente de Oscar se entremezclaba con cientos de banderas puertorriqueñas, las y los jóvenes que en su momento se lanzaron a las calles a homenajear a Filiberto y a los Macheteros, supieron organizar miles de actos, marchas, acciones culturales, en los que el pensamiento de Oscar, sus reflexiones patrióticas (“Amo a mi patria a pesar de que es la colonia más antigua del mundo. Y es por eso que sigo diciendo que amar a Puerto Rico no cuesta nada. Lo que sería costoso es si la perdemos”.) vigorizaba todos ellos y ayudaba para sumar más y más voluntades tanto adentro como fronteras afuera.

La constante solidaridad de Cuba con la causa puertorriqueña ayudó a que la campaña mundial por Oscar adquiriera una dinámica que posibilitó que su caso, en el marco de tantos y tantos prisioneros antiimperialistas, se comenzara a convertir en símbolo de exigencia de

La digna lucha de Oscar López Rivera pudo con la brutalidad del imperio

Escrito por Carlos Aznárez

Miércoles, 18 de Enero de 2017 09:24

libertad para todos ellos y ellas. Así fue, que recientemente, cuando Oscar cumplió 74 años, la movilización popular alcanzó un clímax que ni el propio patrón del Imperio pudo ignorar. Y de allí, no lo dudemos, de esa fuerza incontenible que es la de pelear por las causas justas surge este mezquina concesión de míster Obama, que en vez de abrir ya las puertas de la prisión, posterga hasta mayo esa alegría que todos hoy festejamos por anticipado.

Volverás Oscar a tu amada Nación puertorriqueña, lo harás invicto como los grandes luchadores y luchadoras, y cuando llegues a pisar esa tierra por la que sigues luchando te confundirás en mil abrazos, y entre ellos, en primera fila verás a otro guerrero como tú, que también se alzó en armas y masticó durante décadas la bronca carcelaria y que ahora sigue batallando sin descanso a pesar de los años. Se llama Rafael Cancel Miranda, y ha sido uno de los más insistentes con sus escritos y poemas en reclamar tu libertad a escala internacional. Te bañarás en multitudes Oscar, en merecidos agradecimientos por haber sido tan fuerte como un roble, y lo que es más importante, tu nombre será vitoreado por esas nuevas generaciones que más temprano que tarde serán las llamadas a conseguir la impostergable independencia, por la que patriotas como tú fueron marcando el camino. Ese día, desde todos los confines de Nuestra América, gritaremos: ¡Viva Puerto Rico libre!, no tengas dudas Oscar.